

# Entrevista al Dr. Fernando Romero Moroni

Por Dr. Alberto Chinski

*“Uno de los referentes de la otorrinolaringología en Argentina es el Dr. Fernando Romero Moroni. Es por ello que esta Dirección decidió realizarle un reportaje con el fin de que fuese conocido por la gente más joven de la especialidad”. He aquí el reportaje...*

## Dr. Alberto Chinski- ¿Cuándo y dónde naciste y cómo estaba compuesta tu familia?

Dr. Fernando Romero Moroni - Nací en Córdoba, el 29 de septiembre de 1941. Mi madre fue Marta Moroni, mujer enérgica y emprendedora, capaz de llevar adelante una familia numerosa y ser al mismo tiempo una notable fuente de cordialidad y cariño. Mi padre fue Eugenio Romero Díaz, otorrinolaringólogo como yo. Hijo de inmigrantes, huérfano desde la infancia, supo sin embargo abrirse camino y fue un reconocido cirujano de oído y Profesor Titular de Otorrinolaringología. Soy el mayor de siete hermanos, cuatro varones y tres mujeres. Crecimos en un ambiente donde la unidad familiar se consideraba como un valor que estaba por encima de todo. En esa época Córdoba era una ciudad pequeña, donde todo el mundo se conocía, de modo que a lo largo de mi infancia y mi juventud viví un mundo agradable, rodeado de amigos y parientes.

En casa, muy a menudo los temas relacionados con la Medicina estaban presentes en la conversación. Mi padre tenía tres hermanos médicos, y uno mi madre. Es de imaginarse con cuánta frecuencia las conversaciones giraban alrededor de temas relacionados con la profesión. Además, desde muy chico me sentí atraído por todo aquello relacionado con la biología y los fenómenos vinculados con los seres vivos. Podría decirse que siempre supe que estudiaría Medicina.

## A.CH.- ¿Cómo fue tu infancia y juventud fuera de la medicina?

F.R.M.- Como ya mencioné, por entonces Córdoba era una ciudad pequeña, donde todos nos

conocíamos, al punto de que varios de mis compañeros de la escuela primaria siguen siendo amigos míos. En cierto modo, podría decirse que la escuela primaria era una extensión de mi casa. Las cosas cambiaron completamente con el ingreso a la secundaria. La cursé en el Liceo Militar General Paz, por entonces uno de los mejores colegios de Córdoba. Allí la disciplina era muy rígida, y había que valerse por sí mismo. A pesar de que mucha gente critica la modalidad educativa del Liceo Militar, creo que sirvió para enseñarme a defenderme solo, fortalecer mi voluntad y templar mi carácter, y además generó entre los condiscípulos un sentimiento de camaradería y amistad tan profundo, que aún hoy persiste.

## A.CH.- ¿Dónde estudiaste?

F.R.M.- Al finalizar la secundaria estaba muy claro que estudiaría Medicina. Y aquí se presentó un nuevo problema: la discusión entre enseñanza laica o enseñanza libre estaba en su momento más violento, y las luchas callejeras entre ambos bandos eran verdaderas batallas campales. Personalmente, si bien veía con buenos ojos la enseñanza laica, no entendía por qué no podían coexistir ambas. Finalmente, opté por cursar simultáneamente en ambas universidades, la Nacional y la Católica, hasta tener una visión más clara de las cosas. Y lo único que me quedó claro fue que hacer lo que estaba haciendo era un esfuerzo sobrehumano. Así que casi dos años después decidí dejar la universidad nacional y continuar solamente en la católica, porque me pareció más organizada y más personalizada. Como contrapartida, al mismo tiempo en los hospitales sufríamos per-

manentemente una discriminación despiadada, lo que también sirvió para que aprendiéramos a valerlos por nosotros mismos, y a pesar de todo pudimos terminar la carrera. Hoy, cincuenta años después, puedo decir, con mucho orgullo, que soy parte del pequeño grupo que arriesgando su futuro, constituyó la primera promoción de médicos de la Universidad Católica de Córdoba.

#### **A.CH- ¿Por qué estudiaste medicina y ORL en especial?**

F.R.M- Aún sabiendo que seguramente haría Otorrinolaringología, durante toda la carrera hice Clínica Médica, porque pensaba que antes de formarme como especialista debía hacerlo como médico. Creo que no me equivoqué.

#### **A.CH- ¿La ORL la aprendiste en el seno familiar o realizaste cursos internacionales? ¿Cómo te desarrollaste académica y hospitalariamente?**

F.R.M- Tuve maestros que me enseñaron a razonar y a considerar al paciente como un todo. Así fue que durante toda la carrera no hice nada vinculado a la especialidad. Recién después de graduado me incorporé al Servicio de Otorrinolaringología del Hospital Córdoba, cuyo jefe era mi padre. Ya he dicho que fue otólogo, discípulo de Shambaugh, y uno de los pioneros en la microcirugía otológica a nivel nacional. Tenerlo como jefe no fue fácil para mí, puesto que no hacía diferencias, y yo, por otra parte, me sentía obligado a cumplir lo mejor posible.

Esos primeros tiempos fueron inolvidables. Luchas. Escollos. Ilusiones. Progresos. Lentos, pero progresos al fin. Poco a poco me fui formando como especialista, gracias a todos aquellos que formaban el Servicio del Hospital Córdoba. Algo les debo a cada uno de ellos.

Siempre me atrajo fundamentalmente la Otolología. Cuando ya había acumulado cierta experiencia, gracias a una beca del Instituto de Cultura Hispánica pude estar durante un año en Madrid junto al Dr. Esteban Scola, a quien nunca podré agradecer lo suficiente, ya que no solo fue mi maestro sino también un verdadero padre para mí. El Dr. Scola tenía un caudal inmenso de cirugía y me permitió trabajar y practicar muchísimo bajo su supervisión. Tuvo la generosidad de autorizarme a concurrir a otros servicios, y du-

rante ese año tuve la oportunidad de conocer y aprovechar las enseñanzas de numerosos profesionales de primera línea. Entre otras cosas, tuve ocasión de asistir en Barcelona a un curso donde pude codearme con las mentes más preclaras del momento, y gracias a lo cual comencé a apreciar en su verdadera magnitud otro tema que desde entonces me ha despertado verdadera pasión: el aparato vestibular.

He hecho muchas otras visitas a colegas en el extranjero, pero ninguna tan prolongada ni fructífera como la que acabo de mencionar.

En nuestro país tuve el honor de que el Dr. Juan Manuel Tato me tuviera especial consideración. Gracias a él aprendí mucho, y pude vincularme con personalidades sobresalientes de la especialidad.

Al mismo tiempo que aprendía, alimentaba mi otra pasión: la docencia. He sido Jefe de Trabajos Prácticos de Anatomía durante varios años. Las interminables horas dedicadas a la disección no fueron en vano. En ese trabajo silencioso aprendí a entender muchas de las funciones del organismo, y el porqué de algunas estructuras. También, como docente, comencé a disfrutar del crecimiento intelectual de aquellos que te han sido confiados.

A medida que me fui desarrollando en la especialidad, debí dejar la docencia de la Anatomía por falta de tiempo. En cambio, pasé a formar parte de las cátedras de Otorrinolaringología en ambas universidades. Fui jefe de trabajos prácticos en la Universidad Católica de Córdoba desde 1965 hasta 1976, y en la Universidad Nacional de Córdoba desde 1979 hasta 1982. A partir de 1980 y hasta 1985 me desempeñé como Profesor Asistente, y en 1986 pasé a ser el Profesor Titular, cargo que ocupé hasta mi jubilación. En 1983 rendí mi tesis de doctorado en la Universidad Nacional de Córdoba, y en 1994, luego de una serie de arduos problemas administrativos, gané el cargo de Profesor Titular de la Primera Cátedra en la Universidad Nacional, que también desempeñé hasta la fecha de mi jubilación.

También fui Jefe del Servicio de Otorrinolaringología del Hospital San Roque, que cumplía funciones de apoyo docente a la Cátedra de la Universidad Nacional.

Durante mi vida universitaria formé parte de incontables tribunales de tesis doctoral.

Actualmente estoy retirado de la actividad hospitalaria, y ejerzo solamente en la Clínica Universitaria Reina Fabiola de la Universidad Católica de Córdoba, a cargo del Servicio de ORL. Continúo con la actividad formativa, ya que en este Servicio se desarrolla un postgrado de la especialidad, dependiente de la Universidad. Esto me mantiene en estrecho contacto con mis colegas en formación. Creo que es un excelente mecanismo para mantenerse activo y motivado. Con el correr de los años, tantas horas pasadas junto a los médicos jóvenes me han permitido atesorar una cantidad enorme de afectos.

**A.CH- y finalmente te casaste... ¿tenés hijos? ¿ a qué se dedican tus hijos?**

F.R.M- Tengo cuatro hijos, dos varones y dos mujeres. Todos son universitarios. El único relacionado con mi actividad es Fernando, muy vinculado a los aspectos pediátricos de la especialidad, y posiblemente todos ustedes lo conocen. Los otros tres siguieron otros caminos, y no tienen ninguna vinculación con la medicina. Tengo además diez nietos, de edades muy diversas. Me siento francamente orgulloso de mi familia. Aun cuando hasta ahora solamente Fernando parece sentir inclinación por lo que hago, siempre he recibido de parte

de todos un constante estímulo, y en los momentos difíciles, un sólido apoyo.

**A.CH- ¿Alguna vez pensaste en trabajar fuera de Córdoba?**

F.R.M- Alguna vez pensé en trabajar fuera de Córdoba, pero nunca pude decidir si debía irme a un sitio más cosmopolita y con mejores posibilidades, o a un lugar más pequeño pero con mejor calidad de vida. De todas maneras, creo que tengo poco de qué quejarme.

**A.CH- Actualmente ¿seguís trabajando?**

F.R.M- Sigo trabajando, aunque con un ritmo mucho más placentero que el de antaño, con tiempo para dedicarme a aquellas cosas que me gustan, como la pesca con mosca, los idiomas, la música, los viajes, y la navegación a vela, aunque últimamente la tengo un poco abandonada.

Por supuesto, dentro de lo posible, sigo yendo a los congresos. Allí vuelvo a encontrar a mis camaradas de toda una vida.

**A.CH- ¿Qué te hubiera gustado ser que no fuiste?**

F.R.M- Creo que he sido lo que quería ser. Seguramente, no del todo, pero me conformo. Si no he sido otra cosa, sólo puedo cuestionarme a mí mismo.